

MISCELÁNEA

LA DELEGACIÓN DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, EN GUIPÚZCOA

“El Consejo Superior de Investigaciones Científicas” nos ha hecho el honor, que nos llena de orgullo, de conferirnos su delegación en la provincia de Guipúzcoa. LOS AMIGOS DEL PAÍS la aceptamos agradecidos y prometemos solemnemente servirla con encendida vigilancia y absoluta lealtad. La responsabilidad que contraemos es grande, pero la asumimos sin la menor violencia porque después de todo, nada contiene la Delegación que no estuviera ya en nuestros propósitos, pues el Consejo sabe que nos tiene desde antiguo, y para siempre, a su disposición. Queda, sin embargo, el título, y lo que obliga; pero esto tan poco puede preocuparnos demasiado pues el título de AMIGO DEL PAÍS también obliga a mucho.



EL MENSAJE DEL PATRÓN DE GUETARIA

Mártir, Obispo de Arzendjan, ciudad de la Armenia, a finales del siglo XV, sintió un buen día la llamada del cielo que le impulsaba a caminar peregrino de Roma y de Santiago. Se despidió de sus diocesanos y emprendió el itinerario larguísimo. Primero desde Asia menor a Roma, por caminos inhóspitos y arriesgados. Después de besar la sandalia del Papa, a la sazón Inocencio III, emprende el rumbo de Compostela. Era el año de gracia de 1489 cuando salió Mártir, de la Armenia lejana, y no volvería a su tierra hasta 1496. Marchaba a pie solo o en compañía de viandantes, implorando en los pueblos la caridad y la hospitalidad. Por Italia subió a Basilea, Francfort, Colonia, Be-

sancon y París. En las ciudades grandes descansaba una semana y a veces dos. Se albergaba por lo común en conventos y posadas. Iba anotando en un esquemático diario, breve y conciso, los lugares que recorría y los episodios más salientes del viaje.

Este diario redactado en armenio vulgar, debió divulgarse bastante en su país nativo al regreso del Prelado viajero. En 1684 hubo un copista musulmán que lo transcribió en Constantinopla con bastantes erratas según parece. Este manuscrito vino a parar a la Biblioteca Real de París. Allí lo exhumó cierto erudito francés, Mr. J. de Saint Martín, a comienzos del siglo pasado, publicándolo en su lengua con un prólogo crítico de bastante interés. La traducción francesa es de 1827. A fines del siglo, doña Emilia Gayangos de Riaño, que seguramente lo conocería a través de su padre el ilustre don Pascual, lo tradujo al castellano, en un folleto editado por la RAH, bajo el título: "Relación de un viaje por Europa con la peregrinación a Santiago, verificado a fines del siglo XV, por Mártir, Obispo de Arzendjan".

El Obispo armenio recorre las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa a la ida y a la vuelta de su piadosa romería. Entra por una ciudad a la que llama *Bisgai* (Fuenterrabía, Irún?), y define el nuevo territorio que pisa con estas palabras: "Un país en el que se come pescado".

De San Sebastián solo sabemos que se alberga en una posada cuyos dueños—un matrimonio—le tratan "con una cortesía y caridad sin límites". La buena tradición acogedora de los donostiarras tiene por lo que se ve antiguos precedentes. No así la del físico de sus habitantes pues implacable anota a continuación: "Estuve cinco días y *no he visto* una fisonomía hermosa en esta población".

De allí a través de cinco o seis ciudades cuyos nombres ignora u olvida, llega por fin a la ciudad grande de Portugalete, donde descansa cuatro días. Luego sigue su camino a Santander y por la costa a Compostela.

Es al regreso cuando tiene lugar el incidente que sirvió a Saint Martín y a la señora Gayangos para discurrir sobre el alcance del mismo y su interpretación. El Obispo llegaba derrengado de su tremenda caminata de vuelta. Desde Bilbao emprendió el regreso hacia la frontera. A los veintisiete días de camino arribó a Guetaria "la bendecida ciudad". Al ver en el puerto una nave de unos 8.000 quintales, durante

los siete días de su estancia en aquella villa, le entraron al pobre peregrino unas ganas atroces de embarcarse a bordo y dejar descansar a sus destrozados pies. Habló con los clérigos locales—en latín, esperanto universal del medioevo—y les rogó por caridad que convencieran al patrón que le dejara enrolarse en el buque que se aprestaba a salir para un gran periplo. “No puedo andar más a pie; me faltan las fuerzas”, les dijo.

El patrón de la nave contestó literalmente con estas palabras: “Lo recibiré en mi nave; pero adviértanle que voy a recorrer el mar universal, que mi nave no lleva mercadería alguna y que los hombres que la tripulan son todos destinados a su servicio... En cuanto a nosotros, hemos hecho el sacrificio de nuestras vidas; ponemos nuestra única esperanza en Dios y creemos que nos salvará donde la fortuna nos lleve. Vamos a recorrer el mundo, sin que nos sea posible indicar a dónde nos conducirán los vientos: sólo Dios lo sabe. Por lo demás si deseáis acompañarnos, sea en buena hora; entrad en mi barco; no os inquietéis del pan, ni del comer, ni del beber. Os corresponden otros gastos y de ellos cuidarán estos religiosos que os acompañan. Como tenemos alma, os provereemos de bizcocho y de cuanto Dios nos ha concedido.”

Este es el hermoso discurso del patrón de Guetaria, transcrito literalmente por el buen Obispo armenio a su regreso. De todo su viaje ningún incidente debió impresionarle tanto, pues es casi la única oración que pone en boca de un personaje a lo largo de su diario. Lo notable es que a pesar de la imprecisión del rumbo, el Obispo no vaciló en embarcarse, seducido por el espíritu audaz del navegante guipzcoano o quizá debido a su fatiga de andarín. Los clérigos de Guetaria anunciaron en la misa mayor la decisión del Obispo en embarcarse. La feligresía entera rivalizó en generosidad de donativos en especie, para el expedicionario. “Recoged víveres—decían los curas de Guetaria a sus fieles—por la salvación de vuestros hijos y por la vuestra.” La colecta debió ser abrumadora, pues el viajero anota: “Trajeron tantas cosas buenas, especialmente en provisiones, que era imposible carecer de nada”. El buen patrón se felicitaria interiormente de aquel inesperado refuerzo de vituallas, debido en parte a su sagacidad: “*Como tenemos alma os provereemos de bizcocho...*”

Sesenta y ocho días duró el crucero que empezó el martes de Quasimodo del año 1494 ó 95, pues el diario no señala fechas intercalares. Después de "recorrer el mundo" durante esas semanas, recalaron en Finisterre siguiendo luego en navegación ordinaria a Cádiz y Sevilla. De aquí después de saludar a la Reina Católica, siguió el peregrino por Granada recién liberada, a Valencia, Barcelona, por el sur de Francia, camino de su país.

¿Quién sería este patrón de Guetaria que tan bellamente supo definir en pocas palabras el espíritu universalista y aventurero de la raza? Algún navegante inquieto y emprendedor a quien los relatos recientes del gran Descubrimiento incitaron a soñar rumbos no trillados? Pienso en que los compañeros vascongados de Colón en su primer viaje volverían a sus pueblos ebrios de entusiasmo vertiendo en comentarios interminables toda la emoción de su hazaña increíble. En los puertos de la costa cantábrica el acontecimiento haría furor. Sería durante meses y años tema casi exclusivo de la gente de mar. No es chocante pues, que en el puerto de Guetaria se armase una expedición de esta naturaleza con la legítima pretensión de encontrar nuevas y caminos inéditos hacia la India.

Es bello y arrogante este mensaje del patrón de Guetaria y hasta tiene sus gotas de énfasis como pensado para que lo recogiera un historiador. De un pueblo cuyos hijos hablaban así tenía forzosamente que salir quien hiciera el periplo del mundo. Toda la gesta de Juan Sebastián Elcano se halla ya implícita y preconizada en este episodio. Dieciocho años tendría el mozo Elcano cuando ocurrió el embarque del Obispo en la nave desconocida. ¿Se hallaría a bordo, acaso, Juan Sebastián, entre los tripulantes que ya habían hecho el ofrecimiento de sus vidas? ¿O deambularía con los muchachos de su edad por los muelles de la villa costera contemplando el singular espectáculo? En su ánimo se encendería una chispa de ilusión, ante el lance arriesgado que contemplaba. Veinte años más tarde iba a ser él mismo por destino providencial, protagonista de la gran empresa peninsular que comprobaba la redondez del globo. Y para gloria de España, y honor de nuestra gente iba a decir la estrofa conmemorativa:

"Un vascongado el primero
Dió la vuelta a todo el mundo."

Que es lo que anhelaba el ignoto patrón de Guetaria. J. M. DE A.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD

Para el próximo mes de marzo, se preparan los *Amigos* a realizar su primera actividad pública, ofreciendo a los amantes de la pintura una sabrosa exposición retrospectiva.

Se trata de organizar una exhibición de retratos de damas y caballeros vascongados del siglo XIX cuya calidad pictórica tenga, naturalmente, un mínimo nivel artístico y que posea el doble aliciente de la belleza intrínseca de los lienzos y de la evocación histórica de los personajes.

Se piensa en conferir la máxima solemnidad a esta exposición aportando a ella valiosos ejemplares, hoy dispersos en museos y casas particulares, plasmando luego en un catálogo la versión gráfica de la misma. La Dirección General de Bellas Artes, será especialmente invitada a proteger bajo sus auspicios este magno acontecimiento.

Sabemos que en Bilbao, los *Amigos* de Vizcaya, llevan adelante con dinamismo, los trabajos preparatorios en admirable y fraternal emulación con sus consocios de San Sebastián y Vitoria.

En el próximo número esperamos dar cuenta cumplida de este gran festival de Arte.

P. DE G.



LA PORCELANA DE PASAIES

El País Vasco que tan rica tradición artesana tiene en el trabajado del hierro, de la piedra y de la madera, carece de ella en el arte de la cerámica; y ello no cabe atribuirlo a la falta de tierras o caolines, sino más bien a que hasta hace un siglo fué nuestra región una zona de economía pobre, en la que no podía desarrollarse el arte cerámico, que siempre fué producto de las sociedades, no sólo cultas, sino también muy ricas y refinadas. En Vizcaya a finales del siglo XVIII se instaló en Busturia una fábrica de loza, inspirada en la amable orientación de Alcora; fábrica que a los sesenta años cerraba tras haber producido muy

buenas piezas, que aunque carecen de estilo propio, tienen el atractivo de su buen gusto. En Guipúzcoa, gentes venidas de Limoges instalan en 1858 una fábrica de porcelana; y en verdad que eran bien animosas al intentar implantar esta industria en una época en que la fábrica de la Moncloa, de tan alto prestigio, acababa de cerrar nueve meses antes, y cuando en la vecina Vizcaya la fábrica de loza de Busturia llevaba una vida lánguida que culminaría en su cierre cinco años después. No obstante, los hermanos Baignol y sus socios guipuzcoanos, se establecieron en los terrenos que hoy ocupa la P. Y. S. B. E. en Pasajes de San Juan y comenzaron a producir excelentes piezas de una porcelana muy blanca, decorada con flores de alegre color y fino dibujo, y con unos oros de inmejorable calidad. La dirección artística de esta fábrica tuvo desde el principio una orientación indudablemente equivocada, pues ciegos a lo que les rodeaba se ajustaron a unos motivos decorativos traídos de Limoges y permanecieron fieles a ellos, sin pensar en cambiarlos ni aun cuando la poca venta les obligó a cerrar por tres veces consecutivas; siendo esto la causa de que las piezas de Pasajes tengan un parecido tan absoluto con las de aquella fábrica francesa, que es muy difícil, y a veces imposible, distinguirlas entre sí. Es inexplicable cómo estos hermanos Baignol, que procedían de una región tan monótona como es la de Limoges, no percibiesen por contraste toda la espléndida belleza de Guipúzcoa y ni siquiera la del magnífico rincón donde se asentaron, que mereció de su compatriota Víctor Hugo el calificativo de "petit eden rayonnant". No se acaba de comprender cómo ni por una sola vez intentaron decorar sus piezas con vistas de nuestros pueblos o de nuestros campos, o con los trajes populares que tenían a la vista, o con los coloreados uniformes de nuestros soldados. Es tanto más de extrañar esta ceguera, por ser aquella una época en que el romanticismo había puesto de moda las costumbres populares, y en la que por estas provincias pasaron los pintores y grabadores Wilkinson, Lewis, Vivian, Carpenter, Doré, Villamil, Pérez de Castro, Vallejo, Echauz y muchos otros, la mayoría de los cuales visitaron Pasajes y lo reprodujeron al óleo, a la acuarela y al grabado desde todos sus rincones, con preferencia sobre cualquier otro lugar de las vascongadas, atrayendo con sus cuadros y estampas la atención de un Breton de los Herreros y un Víctor Hugo, que dedicaron numerosas páginas a este puerto guipuzcoano y a sus animosas bateleras

que alternaban el rudo ejercicio del remo con el más apacible de la calcaeta. Es más que probable que esta monotonía de motivos decorativos y la consiguiente falta de personalidad de la cerámica pasaitarra, contribuyera a su fracaso económico primero y a su decadencia artística después; hasta el punto que la fábrica que en 1858 ejecutaba obras tan valiosas como la bella y bien terminada vajilla que dedicó al Museo Naval de Madrid, muriese en 1905 haciendo como obras cumbres de sus talleres, modestas jarritas con un "Recuerdo de Pasajes" y prosáicos "pericos", en los que con un resto de fantasía se pintaban unas florecitas y un filete de pobre oro rojizo.

No obstante, y a pesar de su falta de carácter propio, de su amanerado estilo francés y de sus florecitas eternamente repetidas, tienen estas porcelanas de Pasajes un gran encanto, y hay que reconocer en favor de sus iniciadores que su intención fué excelente. La porcelana, aunque algo gruesa es muy blanca, las piezas están muy bien terminadas, el colorido es limpio y alegre, y los oros, espesos y muy amarillos, son de una gran belleza, aunque poco fijos y fáciles de desprenderse al roce. Quizá la falta de buenos obreros locales en sus comienzos y lo muy restringido del permiso para traerlos de Francia, hizo que desdeñasen la figura y renunciásen a tomar notas de los pueblos y paisajes guipuzcoanos. Ello es muy de lamentar, ya que de haberlo hecho, es probable que la fábrica hubiese subsistido al tener un mayor arraigo local; y si de todas maneras la pobreza de la época no le hubiera permitido vivir, tendríamos hoy día unos documentos alegremente coloreados de aquella Guipúzcoa bucólica de la segunda mitad del pasado siglo, de la que pintores, grabadores y literatos nos han dejado tan bellos recuerdos.

G. M. DE Z.



EL PATRONATO DEL MUSEO DE SAN TELMO Y LOS «AMIGOS DEL PAÍS»

El Patronato del Museo San Telmo—excusado es decir que está constituido por *Amigos*—, ha abierto al público, después de importantes

reformas hechas en ellas, algunas de sus salas. La acogida dispensada por los amantes del arte y de la historia dice bien alto el acierto que ha presidido la transformación.

En los departamentos contiguos al vestíbulo de entrada, han quedado instaladas salas de San Sebastián, y la Provincia, llenas de bellas estampas y evocadores recuerdos, colocados con singular gusto y buen método que el visitante saborea con emoción.

Arriba, en la primera galería encristalada, descansa de sus esforzadas y seguramente sangrientas empresas, la Armería, bellísima y copiosa colección presidida por una espada de Boabdil, que pocos Museos podrán exhibir.

Después, la galería principal, que es donde la reforma ha sido más importante. Realmente que no se podía hacer mejor. San Sebastián puede estar orgullosa de su Museo. Para la inauguración de esta galería se han expuesto, por feliz iniciativa de los *Amigos del País*, cuadros de colecciones particulares cedidos generosamente, por sus dueños, a este efecto. Gracias a esta coyuntura, San Sebastián podrá contemplar, durante un mes, magníficos lienzos reservados, en lo demás, a un círculo reducido de familiares y amigos.

Deseamos vivamente que el Patronato del Museo vea multiplicados sus ingresos para que pueda, en breve plazo, terminar su plan de reformas tan brillantemente iniciado, a fin de que San Sebastián cuente con un Museo digno de su cultura.



CULTO A LOS MUERTOS

Todos los pueblos en los momentos de su grandeza han rendido ferviente culto a su pasado, y así los romanos, que llegaban a divinizar a sus muertos, nos dejaron esta piadosa sentencia: "Ne mayorum scripta pereant" (No perezcan las obras de nuestros mayores). En la actualidad el joven pueblo norteamericano, de tan rápida y brillante historia, cuida con esmero todos aquellos monumentos que tengan relación con su pa-

sado; y por ello, lo mismo conserva las casas de sus Presidentes ilustres que las Misiones hispanas de California.

Nosotros los españoles, en la época de nuestro Imperio, fuimos un pueblo lleno de respeto hacia nuestros muertos y hacia los lugares que ellos habitaron; que lo mismo el noble jactándose de descender de los godos, que el villano justificando ser "cristiano viejo", no hacían otra cosa, al querer demostrar su limpieza de sangre, que rendir un homenaje a sus antepasados, y de ahí su respeto hacia ellos, y sus responsos y misas años y siglos después de verlos desaparecidos. La España de la decadencia parecía avergonzarse de su gloriosa historia y quemó archivos y conventos, y hubo Grande de España, que, aún hace treinta años, vendió sarcófagos de abuelos suyos, de los que disfrutaba honores y fortuna.

La España actual, tiene un mayor respeto hacia todo lo que represente su pasado, del que se enorgullece y en el que se apoya para nuestro actual renacer. Por ello es triste, es lamentable y las generaciones futuras nos lo echarán en cara, que la torre donde naciera Miguel López de Legazpi, el gran guipuzcoano que conquistó sin sangre para España las islas Filipinas, se agriete y se arruine. Si pronto, muy pronto, no se remedia, sus muros serán cualquier día un montón de piedras y una montaña de vergüenza.

G. M. DE Z.



VITORIA AL SOL

Sírvanos el título de refugio en este duro invierno que merecemos. Vitoria vuelve por sus fueros y prodiga aquellas nevadas que cercaron a nuestros abuelos en centros culturales y literarios. En este volver al ayer, fué fecunda la reunión de la Real Sociedad Vascongada renovando el cariño al tema local. Sus más destacado exponente, el libro "Calles Vitorianas" de Venancio del Val. La prensa diaria multiplica las referencias y estudios a o de temas vitorianos y el conocido publicista señor Izarra, radió el pasado mes de diciembre, una interesante

conferencia, esmaltando con abundancia de datos históricos, curiosos y pintorescos, el engrace de Vitoria y Léniz. Para ilustrar el tema, la Caja Municipal de Ahorros de esta ciudad, con ocasión del Día del Ahorro, organizó en su propio salón de Exposiciones y Conferencias, un certamen pictórico de artistas noveles que acreditó, con 136 cuadros, gozar Apolo en Vitoria de tantos secuáces como Nemrod.

Paralelamente la Excma. Diputación cuida de enriquecer el Museo y Archivo Provincial cuya solemne inauguración prepara. A propuesta del Consejo Provincial de Cultura, han sido adquiridos por la Corporación, un retrato del Médico alavé señor Odriozola, obra de Vicente López; el del Almirante don Ignacio María de Alava y Sáenz de Navarrete, excelente copia de un Vicente López, mejor que de un Goya como supone Serdán; el del Ilmo. señor don Juan José Díaz de Espada, Obispo que fué de la Habana y restaurador de la Casa de San Prudencio, posible obra de Carnicero, y otros dos cuadros de la Escuela de Carreño.

Mientras tanto la "Comisión para la Redacción Bibliográfica y Documental de Alava", integrada hoy, por la señorita Justa Moreno Garbayo y los señores Mañueco y Sagarna, procura con diligente entusiasmo, abrir nuevos horizontes a la investigación y facilitar el estudio de nuestra historia con su mejor inventario. M. L.



LOS «AMIGOS DEL PAÍS» Y EL MUSEO NAVAL

LOS AMIGOS DEL PAÍS también están en el Museo Naval de San Sebastián, e interesados en llevar el afán renacentista de la Sociedad, a todos sus consulados, han estudiado un proyecto de reforma del Museo. A pesar de la excelente voluntad que animó a cuantos lo han dirigido hasta ahora, faltan muchas cosas en él, sobran bastantes y se hallan, todas, necesitadas de una ordenación didáctica que haga provechosa la visita. Con este objeto han redactado un anteproyecto de catálogo dividido en ocho Secciones: 1.^a, Embarcaciones y constructores; 2.^a, Pesca;

3.^a, Descubrimientos geográficos y colonización; 4.^a, De las Escuadras locales a la Marina Nacional; 5.^a, Náutica, astronomía y cartografía; 6.^a, Instituciones y empresas marítimo-comerciales; 7.^a, Recuerdos históricos varios; y 8.^a, Panorámicas de costas y puertos de mar.

Qué Nuestra Señora del Buen Aire acompañe a esos AMIGOS para que logren llevar a puerto, felizmente, su deseo.



LA ERMITA DE SAN JUAN BAUTISTA ARRIAGA

La prensa diaria nos trajo la grata noticia del acuerdo de la Diputación de Alava, que decide llevar a buen término la reconstrucción de las histórica Ermita de San Juan Bautista Arriaga, en cuya obra invertirá crecida cantidad.

De sabido es que en ella se celebraban las juntas de la Cofradía de Arriaga, para tomar acuerdos. También en ese lugar se decidió, en 1332, la entrega de la tierra alavesa a Alfonso XI.

Buen acuerdo el de la Diputación Alavesa, que bien merece el honor de figurar en esta Miscelánea.

